

MARÍA ESTELA HARRETCHÉ, *Federico García Lorca. Análisis de una revolución teatral*. Madrid, Gredos, 2000; 217 pp.

El estudio de tres obras dramáticas de García Lorca, *El público*, *Comedia sin título* y *Así que pasen cinco años* es el fin de este libro, en el que su autora busca una nueva interpretación de estos dramas, tan ricos como problemáticos. Para ello tiene en cuenta “las líneas maestras de la nueva poética dramática”, además del contexto espiritual y estético en que el poeta se movía entonces (p. 12).

En *El público*, prácticamente contemporánea de *Poeta en Nueva York*, García Lorca se enfrenta al problema vital de descubrir —tal vez aceptar— su propia identidad. Necesita despojarse de “las máscaras” que ha usado en Granada o en Madrid. En el cuadro segundo del drama hay una escena clave: dos que quieren ser uno, pero que todavía no han encontrado su propia identidad (p. 21).

La máscara, con su doble función, esconde, pero también revela. Esconder equivale a no existir, a la muerte. Revelar es afrontar la vida abiertamente. Todo ello lleva al encuentro del *yo* con el *otro*.

Y a través de todo ello surgen en García Lorca cuestionamientos profundos: “¿Quién ha dicho que haya una sola forma de amar? ¿Quién ha determinado que el amor tiene una forma definida?” (p. 93).

La autora señala que a partir de todo este trabajo interno surge “un nuevo Lorca” (p. 93). Yo diría que es más bien un re-conocimiento de sí mismo y de su otro yo (y una aceptación, tal vez), de algo que había permanecido oculto, gracias a la careta, para él y para los demás.

El Director, en *El público*, forma parte de la obra e interactúa con los personajes. Algo semejante al papel que juega el Autor en *Comedia sin título*, buscando comunicarse con los espectadores de una manera directa; de ahí la importancia de “la mirada”, tanto la del Autor como la del público, que como una sola mirada colectiva se centra en él. Así el teatro funciona como espejo de la vida, donde la escena devolverá a los asistentes su propia imagen y les permitirá, al mismo tiempo, lograr una concepción particular de la obra, una re-creación personal de ella.

*Así que pasen cinco años*, obra un poco posterior, es para la profesora Harretche un drama fantástico, algunos de cuyos personajes "tocan el mundo de lo maravilloso" (p. 139). El amor, como en otras obras de Lorca, se presenta como un imposible, que sólo se concretará en la muerte.

La realidad pierde en este libro sus contornos y se multiplica en facetas infinitas. Es una entidad relativa que no posee límites definidos; es mutable e inmutable; plural y una; "en ella el cambio y el movimiento son meras ilusiones de los sentidos" (p. 155).

En el último capítulo, la profesora Harretche se ocupa de *Poeta en Nueva York*. Como obra casi contemporánea de los dramas vistos anteriormente, tiene en común con ellos la sensación de ruptura, el choque entre pasado y presente, la búsqueda de la verdad, el enfrentamiento con la realidad.

El poeta ya no se esconde; a través de la recreación de su infancia presenta al lector aspectos desconocidos de él mismo, de su yo profundo. Muestra sus angustias, sus temores; el hombre que finalmente late en el fondo de su poesía.

El libro que aquí se reseña es muy sugerente. Tal vez algunos puntos se podrían haber profundizado más (posiblemente las "aproximaciones semióticas", p. 15, no lo han permitido). Pero es un acercamiento muy interesante a la obra de Lorca, a ese pozo sin fondo, donde siempre se podrán extraer más y más riquísimas interpretaciones.

PACIENCIA ONTAÑÓN DE LOPE

Facultad de Filosofía y Letras, UNAM